

ARTE RUPESTRE DE LOS VALLES CRUCEÑOS

**Matthias Strecker, Freddy Taboada,
Claudia Rivera Casanovas,
Clovis Cárdenas, Rubén Darío Azogue,
María de los Ángeles Muñoz C.**



SIARB

Sociedad de
Investigación
del Arte Rupestre
de Bolivia



**Matthias Strecker y Clovis Cárdenas
(editores)**

Arte Rupestre de los Valles Cruceños

Autores:

**Matthias Strecker, Freddy Taboada,
Claudia Rivera Casanovas,
Clovis Cárdenas, Rubén Darío Azogue,
María de los Ángeles Muñoz C.**

**Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)
Instituto de Capacitación del Oriente (ICO)**

Febrero de 2015

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)

Casilla 3091 La Paz, Bolivia

siarb@accelerate.com

Instituto de Capacitación del Oriente (ICO)

Calle Trigal s/n, Barrio Yaguary, Vallegrande, Bolivia

Telf. (591-3) 942-2004 Fax (591-3) 942-2234

E-mail: dirección@ico.bo.org

©SIARB/ICO, febrero de 2015

Deposito Legal: 4-1-192-15

ISBN: 978-99974-46-17-6

Primera edición

V. El cerro esculpido El Fuerte de Samaipata - Patrimonio de la Humanidad

Matthias Strecker y María de los Ángeles Muñoz C.

El complejo arqueológico de Samaipata

El sitio arqueológico de Samaipata, popularmente llamado El Fuerte, cuenta entre los monumentos arqueológicos e históricos más importantes de Bolivia. Consta de una enorme roca esculpida y restos de asentamientos prehispánicos y del período colonial. Las investigaciones han demostrado que ya existían asentamientos antes de que los Inka ocuparan el cerro, asociados con cerámica de las tierras bajas. Se han encontrado evidencias de dos fases de la ocupación incaica, interrumpidas por una invasión de los chiriguano. Por otro lado, existía también un asentamiento en el cerro durante la Colonia. Se supone que se trataba de un centro administrativo y un importante sitio religioso.

Al sur de la roca esculpida se observan más de 50 edificios de piedra, incluyendo una construcción

Inka tipo "Kallanca" de 68 m de largo y 16 m de ancho, terrazas agrícolas, una plaza grande de 100 x 100 m, un sistema de canales, cisternas y muros distribuidos por un área de 20 has., además de una casa colonial; todo lo cual constituye el conjunto arqueológico que se encuentra dentro del enmallado de protección en la actualidad, identificándose otras evidencias en una área de 60 has. de los alrededores.

En el contexto de nuestra reseña del arte rupestre de los valles cruceños, nos interesan particularmente las obras rupestres de Samaipata que consideramos como magníficos testimonios de los Inka. Ofrecemos una apretada reseña de la investigación de este centro arqueológico, con referencias a las publicaciones más importantes, así como una breve descripción de algunas obras talladas y una referencia al estado de conservación del monumento.

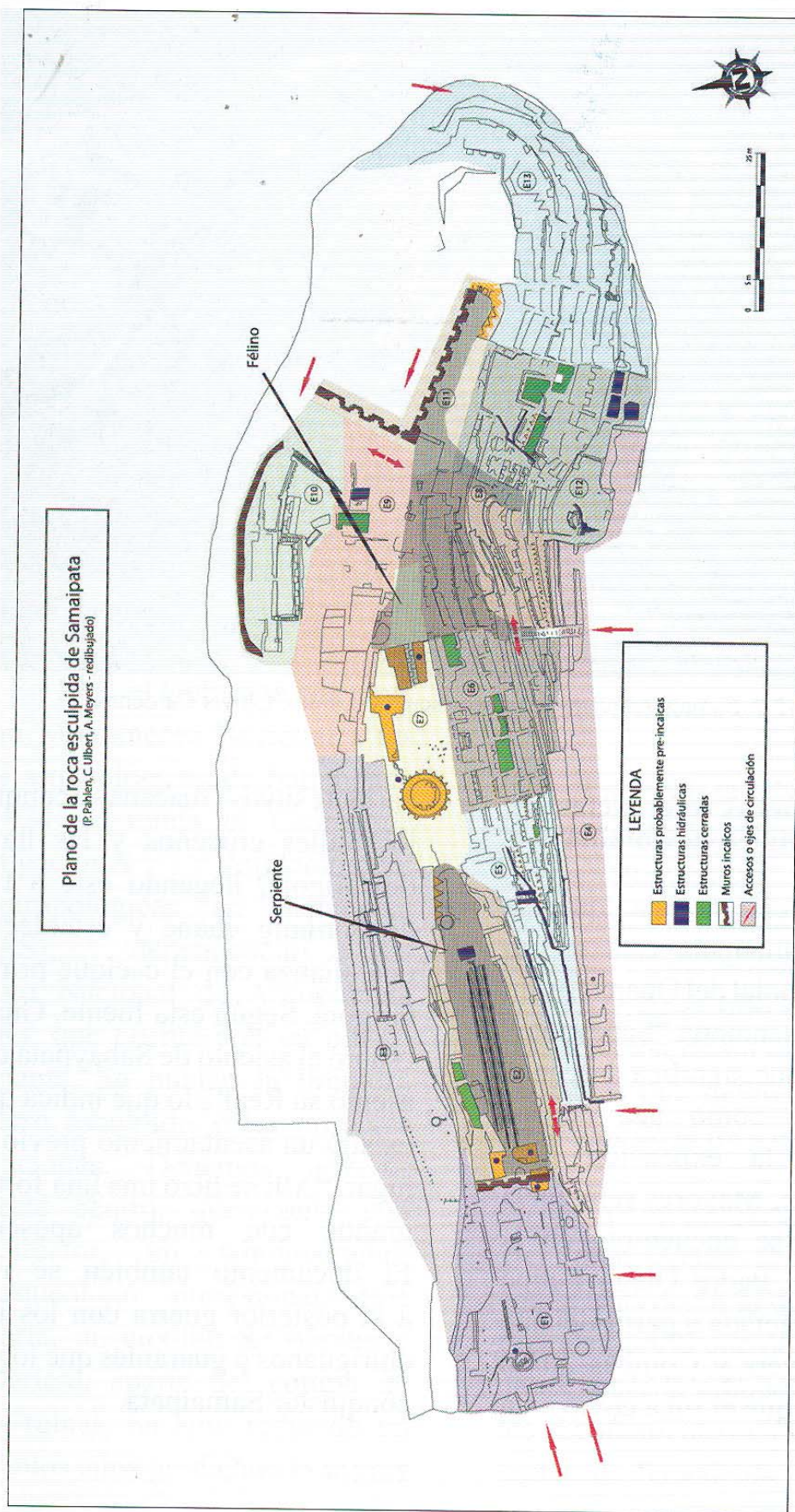


Fig. 5.1. Samaipata, plano del cerro esculpido y ruinas (Rolando Marulanda).



Fig. 5.2. Samaipata, vista del cerro esculpido. Foto: Clovis Cárdenas.

Las primeras referencias a Samaipata en la Colonia

La primera noticia que se tiene sobre Samaipata está en un documento colonial del Qhapac Ayllu en 1569, que menciona “Sabaypata” (voz quechua que significa descanso en la alturas) como una de las fortalezas de la expansión inka hacia el oriente. Mayores referencias sobre el sitio se encuentran en la “Relación” del Padre Diego Felipe de Alcaya (redactada a partir del año 1573, ver Meyers y Combès 2011) quien informa que el Inka envió a un

pariente suyo - Guacane - a conquistar los valles cruceños y las llanuras de Grigotá, llegando éste a tierras de dominio chané y estableciendo una alianza con el cacique principal Grigotá. Según esta fuente, Guacane “subió al asiento de Sabaypata donde asentó su Real”, lo que indica que ya existió un asentamiento previo en el lugar. “Allí se hizo una una fortaleza grande con muchos aposentos”. El documento también se refiere a la posterior guerra con los indios chiriguanos o guaraníes que lograron conquistar Samaipata.

Antecedentes de la investigación

El sitio arqueológico de Samaipata ha sido investigado ya en los siglos XVIII y XIX por los científicos Tadeo Haenke (Ovando 1974, Ponce 1974) y Alcided'Orbigny (1835-1847). Posteriormente Erland Nordenskiöld (1910, 1911, 1912), Melgar y Montaña (1937, 1955, 2008), Leo Pucher (1945), Hermann Trimborn (1967, 1994), Hugo Boero Rojo y Osvaldo Rivera Sundt (1979) estudiaron la zona.

En 1951 el Gobierno Nacional declara Monumento Nacional a las ruinas arqueológicas de Samaipata. En 1974 se funda el Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en Samaipata (CIAAS), dependencia del Instituto Nacional de Arqueología (INAR), que cuenta con un museo importante. Se inician la limpieza del cerro esculpido y las primeras excavaciones. Debemos advertir que este centro, que contó con un director, un administrador, un arqueólogo profesional, una secretaria, un auxiliar de oficina y una portera, aparte del equipo de guarda-ruinas, ha sido reducido en los últimos años perdiendo la mayor

parte de su personal, después de que su administración pasó al Gobierno Municipal de Samaipata.

Desde 1992 hasta 1996 se llevó a cabo el Proyecto de Investigaciones Arqueológicas de Samaipata (P.I.A.S.) con un equipo internacional, dirigido por Albert Meyers de la Universidad de Bonn (Meyers 1993, 1998, 1999, 2000, 2008; Meyers y Ulbert 1997). Los trabajos arqueológicos se complementan con un estudio etnohistórico sobre la relación de Alcaya del período colonial que menciona la presencia de los Inka en el cerro (Meyers y Combès 2011).

En 1998, la UNESCO declaró al Fuerte de Samaipata Patrimonio de la Humanidad, como primer monumento arqueológico de Bolivia. Posteriormente avanzó su gestión y desarrollo turístico con la construcción de un circuito para los visitantes que incluye una pasarela alrededor de la roca esculpida.

Las investigaciones arqueológicas mencionadas se complementan con la tesis doctoral de Rolando Marulanda (2007) que presenta amplios datos sobre la arqueología regional, los asentamientos en el sitio arqueológico de Samaipata, los elementos

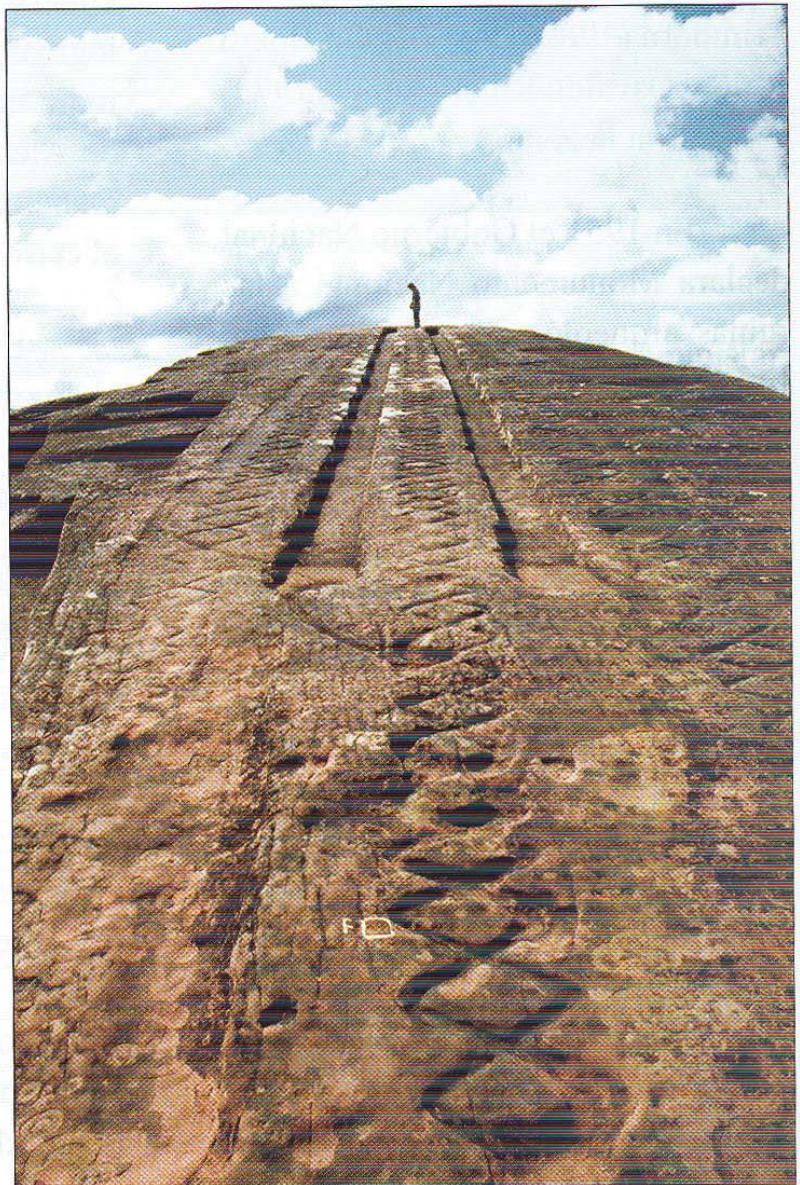


Fig. 5.3. Cerro esculpido de Samaipata,
sector oeste con figura de felino.
Foto: Clovis Cárdenas.



Fig. 5.4. Cerro esculpido de Samaipata,
figura de felino.
Foto: Clovis Cárdenas

Fig. 5.5. Cerro esculpido de
Samaipata, canal y cadena de
rombos grabados.
Foto: Archivo SIARB.
(Esta foto fue tomada en
los años 1980, cuando los
visitantes podían acercarse a los
grabados e inclusive pisaban
la roca esculpida, práctica que
actualmente está prohibida.)



escultóricos del cerro, su cronología y posible función; como la mayoría de los investigadores del sitio concluye que se trataba de un santuario de gran importancia; en el que se llevaron a cabo ritos dedicados a el agua y la fertilidad (ibid.: 227).

Aparte de El Fuerte de Samaipata, se conoce una cantidad de otros sitios arqueológicos en la misma región. Será tarea de futuras investigaciones establecer la función de cada uno y su relación con el sitio principal; por ejemplo, el Cerro de la Patria, también llamado Cerro de las Rueditas, con sus restos de probables construcciones de almacenamiento de productos agrícolas mostradas en la Fig. 4.14 ("qollkas", ver Trimbom 1967: 124-129) y algunas rocas con grabados en su cima, aparte de un campo de numerosas cúpulas (documentación fotográfica de Carlos Methfessel y Matthias Strecker del año 1998 en el archivo de la SIARB).

El cerro esculpido

Este monumento único en el mundo andino abarca casi una ha.,

mide aprox. 220 m de largo (con orientación este-oeste), por 60 m de ancho (norte-sur), y está situada en dirección de este-oeste. La cima de la roca se halla a una altura de 1930 m.s.n.m.

La roca esculpida corresponde a una formación arenisca roja hasta amarilla y gris-verde; sin embargo, su color natural está enmascarado por la presencia de líquenes y cianobacterias.

Presenta una gran cantidad de elementos como depresiones artificiales, canales de desagüe, esculturas zoomorfas, nichos trapezoides y terrazas. Las Figs. 5.1-5.2 dan una impresión de estas obras escultóricas que cubren toda la cima de la roca y sus lados. Mencionamos aquí solamente algunos pocos elementos notables.

En la parte oeste se encuentran dos esculturas de felinos (pumas). (Figs. 5.3-5.4) Los primeros investigadores notaron aún más figuras en este lugar, incluyendo una serpiente y un ave³.

³ Pucher (1945) menciona la figura de un avestruz; sin embargo, Trimbom (1967, 1994: 119) aclara que esta figura ya se había perdido cuando Leo Pucher visitó el sitio y que D'Orbigny (1835-1847) solamente habla de la figura de un ave. Además, el dibujo de la escultura de un ave en el plano del sitio publicado por D'Orbigny no tiene las características de un avestruz.

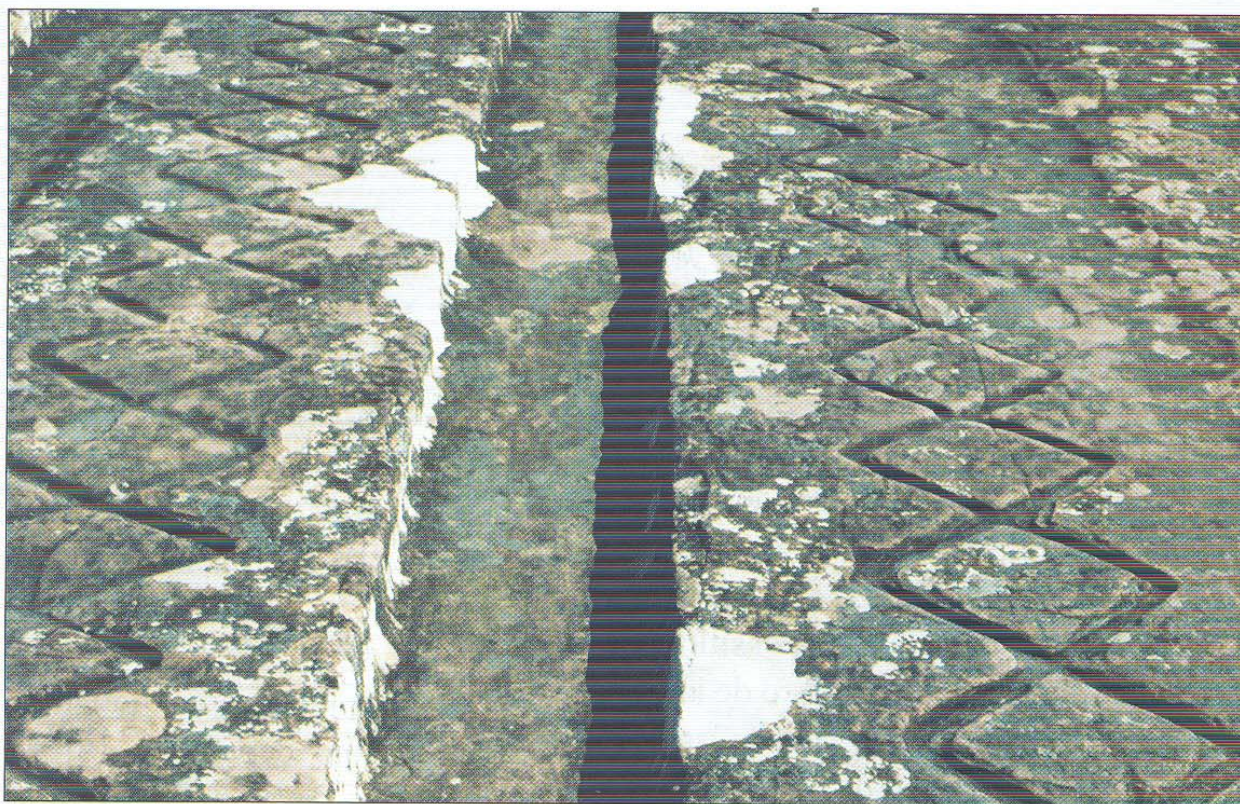


Fig. 5.6. Cerro esculpido de Samaipata, detalle de la cadena de rombos grabados.

Foto: Archivo SIARB.

Más al este, sobre el lado inclinado de la roca, corre un sistema de rombos grabados en tres filas, divididas por dos canales (longitud: 27 m), que comunica con recipientes profundos y, en época de lluvia, conduce el agua. Este sistema de grabados, denominado “dorso de la serpiente” por Leo Pucher, ha sido comparado con piezas incaicas, líticas o de madera, con un recipiente globular y canales en forma de rombos (llamadas “paccha”, ver Carrion Cachot 1955/2005: lám. XXV), supuestamente usadas para

libar a sorbos bebidas alcohólicas en ritos. (Figs. 5.5-5.6)

En el punto más alto de la cima se halla un gran círculo excavado en la roca que Leo Pucher llamó “Coro de los Sacerdotes”. El borde del círculo contiene 18 rebajas a modo de asientos. En el centro existen 9 asientos intercalados por 9 pequeñas hornacinas. Por su ubicación, esta estructura especial puede ser el sector más importante de la roca; no se conoce su finalidad aunque existen varias interpretaciones (Pucher 1945, Drakic 2013).



Fig. 5.7. Cerro esculpido de Samaipata, nichos. Foto: Rainer Hostnig.



Fig. 5.8. Cerro esculpido de Samaipata, filas de pequeños nichos decorativos.
Foto: Rainer Hostnig.



Fig. 5.9. Cerro esculpido de Samaipata, grandes depresiones para almacenar agua.
Foto: Archivo SIARB.

Los flancos de la roca presentan nichos grandes (Figs. 5.7) o pequeños con doble recuadro (Fig. 5.8), plataformas, peldaños, depresiones (Fig. 5.9) y canales de desagüe. Respecto a los grandes nichos trapezoides, algunos investigadores especulan que en ellas se guardaban objetos, tal vez momias. En el caso de los cinco nichos en el noroeste del conjunto, se trata de una especie de templo, en cuya parte superior se nota un rebaje que sostenía el techo.

En la parte suroriental del complejo se encuentra un profundo pozo tallado en la roca, llamado

“chinkana”, cuya función no se conoce y que ha dado lugar a muchas especulaciones.

Dos muros cruzan el cerro esculpido, uno tiene la forma de una L y nichos escalonados. Es uno de los indicios más claros que había diferentes fases de utilización del cerro y distintos conceptos, ya que está puesto encima de algunas obras grabadas.

Aunque el cerro esculpido de Samaipata, con sus elementos específicos, no tiene igual en los Andes, es posible comparar este

monumento con otros sitios incaicos que poseen rocas esculpidas - por ejemplo, Sacsayhuaman, Concacha o Saywite, Rumi Huasi y Qenqo en el Perú (Squier 1877: 476-478, 555;

Carrión Cachot 1955/2005: láminas III-VI, VIII) y los sitios Intinkala, Orkojawira y Kopakati en la región de Copacabana/Bolivia - y deducir su función ritual.



Fig. 5.10. Cerro esculpido de Samaipata, pasarela para visitantes. Foto: Rainer Hostnig.